

PAP. •

4.

# DISCURSO

QUE

EN LA SESION INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO  
DE 1869 Á 1870

LEYÓ EN EL

## ATENEEO CATALAN

SU PRESIDENTE

D. JOSÉ DE LETAMENDI,

CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA, &



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y C.<sup>ª</sup>

Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1869.

DISCURSO

EN LA SESION INAGURAL DEL AÑO ACADÉMICO

DE 1889 A 1890

LEÍDO EN EL

ATENEO CATALAN

EL PRESIDENTE

D. JOSE DE LETAMENDI

LABORANTE DE ANATOMIA

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL DE NUESTRO TIEMPO Y

LA ESTRELLA DE LA LECTURA, S. A.

1889

Excmo. Sr.:

Señores:

### I.

Tienen las solemnidades periódicas, el privilegio de ofrecer en ordenada perspectiva los pasados tiempos, por una série gradual de términos y grupos que la memoria diseña, el sentimiento entona y la razón alumbra con sin igual maestría. Fiestas como la de hoy despliegan á nuestra vista ese gran lienzo histórico, siempre creciente, siempre majestuoso y triste: *creciente*, porque, si bien se reflexiona, el pasado nos va absorbiendo día por día, hora por hora, instante por instante, transformándonos sin cesar de espectadores en asunto de su propio cuadro; *majestuoso y triste*, porque, en la contemplación de lo que fué, no hay reminiscencia por fútil que sea, que no adquiera grandor, ni placer que con ser recordado no se trueque en tristura. De ese misterioso lienzo forma el presente el marco progresivo, la única línea divisoria entre lo que fué y lo que será, entre estos dos tiempos de la vida que presurosa corre al abismo común de los hechos consumados.

Solo por esta identidad de los tiempos se explica la

chocante contradicción, en virtud de la cual, en tanto que el horror á vernos absorbidos por el pasado nos impele al porvenir, al irnos á lanzar al porvenir, nuestra primera mirada, nuestro primer suspiro es al pasado.

Y sino ¿á qué venimos aquí?—Á inaugurar un año nuevo:—¿Qué nos impulsa? ¿cuál es nuestra *velocidad adquirida*?—Una historia de nueve años;—y ¿cuál ha sido, al entrar en este recinto, el primer movimiento de nuestro ánimo?—Una vaga al par que triste recordación de las demás fiestas ánuas que aquí se han celebrado.— Todos los antiguos sócios de este Ateneo, todos sin excepción, hemos pagado á nuestra historia este delicado tributo... y natural era que sucediese así, porque si es cierto que la dificultad de reproducción acrecienta el valor de las cosas, todos debemos de estimar en mucho aquellas fiestas inaugurales, aquellas animadas sesiones, aquellas artísticas veladas, aquellas cosas, en fin, que ya pasaron, y cuyo troquel el tiempo ha roto con implacable mano.

¡Ah! ¡Señores! ¡no hay en nuestra naturaleza actividad mas positiva en sus miras que la imaginación que tan vana parece, ni entraña mas cautelosa que el corazón que de tan atolondrado goza fama!—¡Gracias á entrambos si entre lo indefinido y vago del porvenir y lo definido y positivo de nuestra historia, que día tras día se va incrustando en nuestro sér, dedicamos á esta el mas entrañable suspiro que puede exhalar humano pecho, y las mas exquisitas lágrimas que humanos ojos pueden derramar.

Amante del porvenir como el que más, por ímpetu de carácter, por hábitos de exámen, por sed de perfección, contemplo, sin embargo, á los detractores *sistemáticos* del *elemento histórico* como pobres de espíritu, medrosos de

su propia sombra, medrosos por debilidad de sentido lógico; porque al fin y al cabo el Universo Mundo, al través de los tiempos, tiene toda la fuerza de un silogismo en acción: él arroja el porvenir del seno de la historia, como las premisas derraman del suyo la consecuencia. No hay, pues, para que disfrazar de ódio el amor, ni de ferocidad la cobardía: confesemos ingénuamente que nuestra historia ocupa un lugar legítimo en nuestros corazones, y, reconociendo que en ella está el *pié de atrás* del paso que hoy ejecutamos, examinemos con serenidad, cual corresponde á espíritus levantados y viriles, si nuestra marcha es segura; si es laudable.

Á la vista tenemos el cuadro de las solemnidades que simbolizan el pasado del Ateneo Catalan.

En primer término, junto á nosotros, á un año de distancia solamente, se destaca la imágen de nuestro simpático cuanto respetable Francisco Barret, pronunciando su oracion inaugural, con toda la eficacia del hombre que auna en su persona la sabiduría de la edad provecta, el impulso de la juventud y la ingenuidad de la adolescencia. Entre el cortejo de hombres esclarecidos que por aquel tiempo enaltecieron al Ateneo Catalan, vemos á Zorrilla, á Mistral y á Rossi: tres figuras que son gloria de tres distintas naciones.

Á un año mas de distancia se dibuja, con proporcionada intensidad, la persona de Manuel Durán y Bas, siempre animada y serena, escitándonos á perseverar en el trabajo y el progreso, con aquella su ilustracion siempre oportuna, aquella su pasion siempre sensata, y aquel su espíritu de polémica, siempre subordinado y discreto. Cerró su inaugural un año de fuertes y trascendentales controversias, cuyos resultados llamaron la

atención en España y aun fuera de ella: año fecundo igualmente en sesiones consagradas al cultivo de la Poesía y de las Artes bellas.

Un año mas allá se aparece nuestro llorado Juan Agell, con su génio analítico, su perspicuo sentido práctico, su carácter tan inflexible en el fondo cuanto dulce y llano en las formas: verdadero símbolo viviente de la autoridad y el amor, hermanados en una paternidad siempre dispuesta al bien de todos. Entre nosotros le tuvimos exhortándonos en Diciembre del 66; al final de un período invertido en trabajos utilísimos de aplicación inmediata, entre los que descolló uno que en día no lejano llamará la atención del mundo médico.

Otro año mas lejos, y algo entrevelado por el espesor del ambiente,— que tambien tiene el tiempo su perspectiva aérea— se diseña la figura de un hombre, en quien el Ateneo reconoce y aplaude aquella suma de prendas cuyo medro y generalización constituye, precisamente, el fin de este instituto. La actividad intelectual y la industrial, enlazadas y fortalecidas por un carácter dotado de vigor, emulación y modestia; hé aquí los títulos con que Ferrer y Vidal se presentó á recomendar-nos aquella fé en el trabajo y el progreso, de que él mismo vive poseído, y á cerrar el ejercicio de un año de grande animación en las cátedras y de los mas provechosos para el país.

Y siguiendo la série de las solemnidades ánuas, cuyo recuerdo la fatal ley de proyección debilita, pero que nuestra alma estima en su valor real, recordamos aquella sesión de apertura en que el renombrado jurisconsulto Pablo Valls, resumiendo el espíritu de un período de útiles y amenas discusiones, nos alentaba en el cumplimiento de nuestros nobles fines, echando mano de

la afluencia, la erudición y la robustez de juicio que constituyen sus prendas características.

Y en el siguiente término, comparece á la cabeza de este Ateneo, imprimiéndole eficaz impulso, Ramon Ferrer y Garcés; hombre que por la ancha base de conocimientos que debe á su perseverante voluntad, y la riqueza de facultades de fondo y forma que debe á la Providencia, dió esplendor á esta Corporación, y á la Medicina, que se contemplaba representada aquí por uno de sus hijos predilectos.

Y otro tanto mas atrás, al finir un período brillantísimo en cátedras, discusiones y trabajos literarios de toda especie, vemos á Ramon Anglasesell pronunciando su última oración, escrita con pluma de oro y propósitos de ángel, poco antes de irse á gozar una vida mas adecuada á su naturaleza.

Y mas léjos divisamos á Pablo Milá, cerrando un año de notable grandeza para el Ateneo y de inestimable utilidad para el país: bien como era de esperar de la influencia de un hombre cuya valiosa autoridad artística, cuya actividad y eficacia para toda organización del bien, y cuyo acendrado patriotismo le constituían en fuerte palanca para imprimir á este Ateneo, naciente entonces, el impulso decisivo.

Y en el último fondo del cuadro, allí donde ya la neblina del bajo horizonte apenas permite entrever la cuna del Ateneo..., allí mismo—¡lamentable contraste!—crecen cuatro cipreses... El funcionario público que á nombre del poder constituido sacó de pila á este cuerpo... ¡murió!—Permanyer... el ilustre Permanyer, el primer sócio cuya voz resonó entre nosotros... ¡murió!—Anglasesell, el autor del Discurso de instalación..... ¡murió!—Agell, nuestro primer Presidente ordinario... ¡murió!...

No en balde al comenzar dije que ofrece siempre el pasado su fondo melancólico: y es que la existencia real entremezcla y entrecruza de tal suerte los acontecimientos, que no hay trama de placer que no contenga urdimbre de dolores, ni etapa de la vida que no recuerde cosas de la muerte. La verdad es, que la memoria del hombre que tiene corazón, y el corazón del hombre que tiene memoria, son como ciertas desdichadas familias, á quienes nunca es dado quitarse el luto de encima.

Hémos aquí á nosotros: hé aquí al Ateneo en masa contemplando con varonil resignacion la tumba de sus mas caracterizados fundadores; cual rio que, en su magestuoso y tranquilo descenso, contempla desde la altura como sus aguas mas avanzadas se sumen ya en los fondos del mar inmenso.

Para hombres de espíritu blando y corazón estrecho, este espectáculo fuera motivo de hondo desaliento: mas para nosotros, nó. Todos sabemos que la tumba de los hombres ilustres no exhala frío mortal, sino un hálito ardiente que infunde bríos; un fuego que nos repele, lanzándonos otra vez al mundo con mayor fé y mayor entusiasmo. La tumba de los hombres ilustres ha sido en todo tiempo el punto de cita de las almas nobles y el altar de los grandes juramentos, ora inspirados por el amor, ora por la libertad, ora por la patria, ora por el progreso... siempre por algun móvil de vida y de redencion... De la tumba de los hombres fuertes parece salir una voz que en claro acento nos dice:— «No os acerqueis con desaliento; no ha dado la hora aun: venid, sí, pero venid con ánimo; venid á tomar consejo, para volveros luego al punto, con nueva vitalidad, á cumplir en el mundo vuestro deber:»... bien así como las aguas dulces, sumidas en el mar, gritan á su manera á las que de las

cumbres van viniendo:—«no os despeñeis; no tomeis por el atajo, desalentadas con nuestro triste fin: bajad las cumbres; descended al valle; serpead por los campos, los prados y las huertas, para que al concluir esta grata agonia del ordenado descenso, que es vuestra vida, hayais podido servir para poblar de bosques las cumbres, de mieses los campos, y de toda verdura los prados, las huertas y hasta las yermas playas, cabe la tumba misma que el mar os abrirá:.... descended así; que solo en el entusiasmo hay vida:.... desalentarse es morir.»

Hé aquí como siendo la voz de las tumbas la gran consejera de los que anhelan ejercitar la plenitud del deber, no será para nosotros paso perdido habernos acercado á la de nuestros compañeros fundadores, á fin de recordar su testamento, que es nuestra vida, nuestra esperanza.—«No olvidéis, nos repiten, que la mision del Ateneo es reunir los elementos del bien que en nuestra sociedad vagan dispersos, para aunarlos y dirigirlos desinteresadamente á un comun aprovechamiento.»—Esto nos dijeron los fundadores, la noche de la instalacion de esta Sociedad: esto nos repite hoy el eco vivo de su grata memoria.

## II.

Y bien: llamándonos todos á residencia, con la entereza propia de quien puede haber cometido error, mas no culpa, veamos si hemos cumplido hasta hoy aquel delicado mandato. Y pues en materia de conducta solo las obras constituyen prueba, verifiquemos un exámen concreto de las nuestras, descendiendo para ello, y por

breves instantes, á la tranquila llanura donde los hechos vegetan.

El primer dato que á esta respetable Asamblea puedo presentar, es sobremanera elocuente: el Ateneo Catalan lleva destinados, en estos años, á los tres ramos juntos de instruccion, fomento y auxilios, mas de 32,000 escudos. Los premios, ofrecidos en concurso, importan cerca de 8,000; el material de instruccion pasa de 23,000, siendo de notar que, aparte del fondo de Biblioteca, que contiene mas de dos mil volúmenes selectos, años ha habido en que los gabinetes de *lectura de actualidad* han devorado la cantidad de 2,000 y hasta de 2,100 escudos.

El resto de la suma total se ha empleado en cincuenta donativos, destinados, unos á socorrer la indigencia, otros á alentar al ingenio en alguna útil empresa.

En punto á enseñanza, resulta haber ocupado la cátedra 44 sócios, y de todos ellos debe decirse que, al honrarla con su trabajo, han venido á desenvolver y dilucidar puntos de interés y de aplicacion inmediata, ya á la direccion de la opinion, en cuestiones graves del órden filosófico, ya al fomento de la riqueza pública, en bien de la produccion positiva.

Si numerosas y útiles han sido las cátedras, útiles y numerosas asimismo han sido las discusiones; pues las actas de este Ateneo arrojan hasta 48, memorables muchas de ellas por lo reñidas, y reflejo todas de alguna necesidad social bien sentida y de actualidad muy acentuada.

Por lo que dice á las obras premiadas en solemne concurso, solo llegan á 14, siquiera los certámenes abiertos hayan sido 19. Esto demuestra que hasta ahora el Ateneo Catalan le lleva la delantera al país, lejos de irle á la zaga; de lo cual esta Sociedad podria congra-

tularse si no le amase con tantas veras. En medio de todo, las obras premiadas lo han sido en número respetable, y en cuanto á su calidad, pertenecen á diversos ramos del humano saber, y son, muchas de ellas, de un mérito extraordinario. Sirvan de ejemplo la clásica monografía de la fiebre amarilla, que en breve saldrá á luz en la Habana; la conocida Memoria acerca del crédito territorial; la excelente sinfonia premiada en 66, y estrenada en uno de nuestros primeros coliseos, y otras diversas del público dominio.

Hanse dado además á la estampa varios Discursos pronunciados en este Ateneo, y algunos dictámenes de gran doctrina; y mas aun, mucho mas, hubiesen producido las prensas, por causa de esta Sociedad, sin el prudente veto de los sócios cuidadores de su modesta hacienda.

Y finalmente; á menudo se han improvisado en este recinto veladas poéticas, conciertos clásicos, esposiciones pictóricas y demás ejercicios conducentes al desarrollo del sentimiento artístico; bien persuadidos todos de que la poesía y las nobles artes no se cultivan en teoría, sino que el sentimiento de lo bello, como el de lo bueno, vive de las prácticas y medra por los ejemplos.

En suma: desde su fundacion, este Ateneo ha sido un centro de movimiento intelectual, un foco de interés artístico, un contraste de todos los pareceres, un emporio de todos los intereses materiales del país, y hoy es conocido y respetado en Europa como una de las primeras y mas útiles sociedades libres de España.

No tiene, pues, éste Ateneo, porque esquivar el juicio de residencia de sus fundadores, ni el suyo propio, ni menos aun el de los extraños. Hasta hoy ha cultivado

con esmero su herencia, y realizado con fé y entusiasmo su altísima mision.

Y si ni este ni otro mérito alguno legitimaria en nosotros el engreimiento, por el bien que hayamos logrado hacer, podemos, sí, entregarnos á aquella fruicion interna, suave pero duradera, secreta pero inefable, de la tranquilidad de conciencia.

### III.

Mas no hemos acabado todavía.—Mientras por un lado la muerte nos dice: «Vive, que no llegó tu hora», por otro la vida nos grita: «¡Adelante! ¡que las horas vuelan!»: y hé aquí cómo el pasado y el presente nos lanzan al porvenir; de suerte que nuestra *historia* y nuestra *actualidad* son los dos puntos matemáticos en que apoya la línea de nuestro *progreso*. ¡Tan cierto es que el progreso no es un derecho sino un deber; nó una aspiracion peculiar de un partido, sino una consecuencia natural, forzosa, que arrojan las premisas del tiempo y de la vida!

Fortalecidos en esta verdad, marchemos adelante, con ánimo tranquilo y confiado; persuadidos de que el *bien conduce siempre al bien*, y de que *no hay forma alguna del bien que no sea reproductiva*.

Empero, como quiera que en este mundo no basta con ser *bueno*, ó aspirar al bien, sino que es menester además ser *discreto*, pues que solo así marchan solidarios los dos elementos morales del hombre, inteligencia y sentimiento, por ser ambos emanados de un mismo elevado origen y destinados á un mismo fin; y puesto que la experiencia enseña que la mas leve imprevision

hace abortar los mejores intentos, como el mas pequeño guijarro hace descarrilar el mas pesado tren, séame lícito consignar y encarecer aquellas dos capitales precauciones que, inherentes al espíritu del Ateneo, constituyen el origen y el sosten de su prestigio.

Consiste la primera en evitar, á todo trance, que este Cuerpo tome color político, para lo cual bastará con que se atenga á ser, como hasta hoy, fiel guardador de sus Estatutos. Gracias á esto, el Ateneo ha podido ofrecer siempre, en su vida pública, aquella blancura que produce la reunion de todos los colores, y, en su vida íntima, aquella armonía que resulta del concurso normal de todos los antagonismos. Esto explica, de una manera clara, como el Ateneo, al par que no ha sido molestado nunca bajo el régimen caído, tampoco ha tenido por qué modificar su conducta al influjo de la Revolucion. *En esta casa siempre ha habido libertad porque siempre ha habido discrecion y tolerancia; siempre ha habido progreso, porque siempre ha habido actividad y emulacion.*

Además de todo, al desentenderse una sociedad como el Ateneo de representar un carácter político, no se concreta á una simple negacion, sino que realiza una afirmacion de las mas importantes en el actual estado de los asuntos públicos. Precisamente el Ateneo renuncia á todo papel político para poder desempeñar con entero desahogo un fin social apremiante.—Sí: el porvenir inmediato del Mundo, (único porvenir que nos es dado calcular y prever), se presenta nebuloso y sombrío: paso á paso se va acercando una gran crisis social, cuya solucion tiene sus peligros y reclama sus medidas; peligros y medidas con los que la política de partido nada tiene que ver. Este nublado social, que ya hoy preocupa á todo hombre dotado de algun sentido prácti-

co, puede estallar en devastadora tempestad, si á tiempo no se cubre el mundo de para-rayos; si no se procura trocar en benéfica lluvia lo que en otro caso produjera un cataclismo.--Pues bien; esos para-rayos son las Asociaciones libres que, como el Ateneo Catalan, se proponen y cumplen la difusion del bien positivo en todas formas y en todas las esferas. Hé aquí, pues, porque interesa, no solo evitar que este Ateneo sea lo que nunca fué, *club político*, si que tambien insistir en que continúe siendo lo que siempre ha sido: *institucion social*.

La segunda precaucion que el Ateneo Catalan debe guardar,—tan importante como la primera,—se refiere á lo que me permitiré llamar la naturaleza íntima de su movimiento intelectual. Para comprender lo que hoy significan por este concepto sociedades como la nuestra, útil será decir dos palabras acerca del movimiento científico en la era contemporánea.

La vida académica, desde últimos del pasado siglo, se va extinguiendo: su edad de oro declina ya. Aquellos varones insignes que, luchando las mas veces con las privaciones comunes, no pocas hasta con el hambre, y siempre con la ingratitud, sin mas móvil que el amor al saber por el saber, al progreso por el progreso y á la gloria por la gloria, llevaban á las actas de las Academias los gérmenes de la riqueza moderna, han ido muriendo, y aunque en sus puestos han sido dignamente sustituidos, la sociedad en masa no corresponde al noble impulso que aquellos génios inmortales la imprimieron. La generacion presente, á semejanza de ciertos herederos de colosal fortuna, amasada con sudor y aglomerada á fuerza de virtudes, ha optado por gozar de la herencia, echando en olvido, cuando no al menosprecio, las altas prendas que la atesoraron.

Verificada esta evolucion, un gran peligro amaga á la vida intelectual moderna. Este peligro consiste en la tendencia, de dia en dia mas acentuada, al aislamiento utilitario; en el frenesí egoista por el provecho inmediato; en el afan de que el título de capacidad intelectual sirva pronto de pagaré al contado, aun que sea descontándole á expensas del bien parecer de hoy y del bienestar de mañana.

Ahora bien: esta lamentable pasion por las utilidades inmediatas, envuelve dos graves yerros en la *apreciacion misma de la utilidad*. Consiste el primero en el falso supuesto de que el hombre puede *vivir de solo pan*, y el segundo, en la preocupacion de que para domeñar en el sentido utilitario una carrera, basta con haber cursado y probado aquellos estudios que universitariamente la definen.

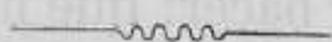
Temeraria ofender la alta ilustracion y exquisito sentimiento de cuantos me dispensan el honor de escucharme, con solo intentar la demostracion de la realidad y la gravedad de los dos errores que dejo consignados. Todos vivimos persuadidos de que el hombre, por su naturaleza, lleva en su seno la doble aspiracion de «honra y provecho»: todos igualmente sabemos que al jóven recién salido de las aulas, aun al mas sobresaliente por su talento y aplicacion, le falta *algo* importantísimo; *algo* que ni las Universidades, ni él mismo, ni la práctica ordinaria del mundo pueden dar de sí; algo que constituye la *alta razon de toda práctica*, y que solo se adquiere por el trato íntimo con los demás ramos del humano saber, y por el ejemplo vivo de las necesidades y las limitaciones de todas las demás prácticas.

Corregir estos yerros, enderezar estos desvíos, resolver y anonadar esas dos grandes causas de decadencia

científica y profesional que amenazan á la generacion contemporánea, hé aquí el fin que, *en el órden propiamente intelectual*, se proponen y deben llenar las sociedades de la índole de este Ateneo.—Herederas del *amor al saber por el saber* de las Academias sus madres, y aleando en discretas proporciones el platonismo académico del pasado, con la tendencia utilitaria del presente, salen al paso á la juventud para brindarle sus servicios, con toda la ingenuidad de quien propone un cambio muy beneficioso para ambas partes, y por extremo grato y útil á la madre comun SOCIEDAD.—«Si vienes á mi seno, le dice el Ateneo á la juventud, tú me darás tu óbolo, y yo en cambio te daré por céntuplo valor, en medios de estudio con qué puedas seguir de frente la marcha de todos los humanos intereses.—Si me prestas tu asistencia y tu colaboración, yo te ofrezco, en recompensa, un gimnasio donde desenvolver tus fuerzas morales, un pórtico donde elevar y completar tu ilustracion, una escuela práctica dónde oirás, de boca de muchos maestros, la apreciacion de aquellas dificultades que no están escritas en ningun libro, y de cuyo conocimiento penden el vigor y el acierto en el ejercicio de toda profesion; y finalmente, yo formaré tu nombre mientras aguardas la sazon de cosechar tu capital, y anticiparé ese capital, porque al fin y al cabo es capital un nombre. Si eres artista yo te robusteceré con el influjo científico, que es al Arte lo que el cuerpo al alma; si profesas Ciencia yo te infundiré sentimiento artístico, que es á la ciencia lo que el alma al cuerpo.—Si eres especialista yo te iniciaré en la Enciclopedia, que es á tu profesion lo que á la flor el tallo; si eres filósofo yo te mostraré los variados y riquísimos matices de los objetos especiales del humano saber, que son á tu ocupacion lo que al tallo

las flores; y, en fin, si de modesto pecas, yo te alentaré; si de vano, yo te modificaré; si de atacado de envidia, yo te inspiraré emulacion; si de ambicioso, yo templaré tu alma para las ordenadas y legítimas conquistas, únicas provechosas.—En mi seno hallarás todos los fines humanos y todos ellos se fijarán en tí; y bien así como las retozonas aguas que brincan por las peñas del torrente atraen y contienen todo humano interés, y allí el físico sorprende mil fenómenos, allí el químico la atómica proporción, allí el biólogo un mundo microscópico, allí el médico saludable virtud, allí el jurisperito una cosa apropiable, allí el economista riqueza natural, allí el arquitecto la sávia de las construcciones, allí el industrial un espontáneo motor, allí el agrícola la sangre de sus tierras, allí el pintor un precioso primer término, allí el poeta la inspiración del alma,... allí el filósofo un fecundo motivo de trascendental meditación,... y en tanto aquellas aguas, objeto de todos los intereses, descienden á hacerlos efectivos en su intrincada finalidad, así también, oh jóven, mientras que todos viviremos en tí, tú crecerás para todos, y llegarás por tales medros á ser hombre, con grande honra y gran provecho para tí, para mí, para la patria y para el mundo.

.....  
Tál es la doble fórmula de viabilidad y progreso de esta Corporación.—En el orden afectivo, fundir todas las pasiones políticas en el crisol del *bien social*, y en el orden intelectual, unir en lazo común *honra y provecho*.



#### IV.

Ahora bien; Ateneo Catalan, ya ves de dónde vienes; ya sabes á dónde te diriges, y si alguna duda te quedare acerca de la bondad de tu institucion, sea parte á tranquilizar tu ánimo la adhesion moral que hoy con su presencia en este sitio te aseguran los respetables delegados, así del Poder constituido, como de los Cuerpos que en los tres órdenes civil, religioso y militar representan la ciencia, la virtud y la justicia. Ellos nos dicen, con muda elocuencia, que la mejor muestra de gratitud que de nosotros quieren recibir, es nuestra perseverancia.

Abandona, pues, Ateneo Catalan, la plácida meseta del presente, donde acampaste para celebrar tu novena inaugural;... y ¡ADELANTE! que en la vida siempre es tarde.—No te descorazone la idea de tu pequeñez, en medio de la innumerable multitud de instituciones sociales que trabaja en el mundo; que si cada grano de pólvora pensase para sí que por lo poco que ha de influir en la descarga bien podria pasarse de arder, ningun proyectil llegaria á su destino.—Cada cual en este Mundo tiene su mundo; cada cual su jurisdiccion, y por muy feliz deberás tenerte si llegas á satisfacer las necesidades que de las márgenes de tu camino brotarán.—Y si por el contrario, alguna vez la tentacion de envanecerte por el bien que llevas hecho te asaltare, imagina lo que aun te queda por hacer: que no maravilla tanto ver lo que el mundo ha progresado, como concebir lo que todavía le falta progresar.

Fíjate en lo que se necesita hacer en pró de la salud

pública; fijate en lo atrasado que está el mundo en instrucción y perfección; fijate en el grado de positiva barbarie que todavía acusa esa lamentable *paz armada* que agobia la hacienda de la humana familia, y no olvides la triste condición social que revela el pauperismo, con su hambre cada día creciente, con sus acerbos dolores, con su desolación moral:... párate en todo ello y verás que todavía el hombre es muy torpe gerente de sus negocios, y muy menguado administrador de este planeta que el Criador le confió. Considera á este hombre como potencia moral explotable, y reconocerás con asombro que, al par del carbon de piedra, no ha dado aun de sí ni una quinta parte del resultado útil que su naturaleza esconde:... pára mientes en todo ello, repito, y sentirás cuán grandiosa es en sus fines la aspiración al progreso; cuánto urge adelantar, y hasta qué punto es cierto que en la vida siempre es tarde. . . . .

Ea, pues, ¡ADELANTE! volvamos al estudio, á las cátedras, á la polémica, á los proyectos, á los auxilios, á los concursos, á la propaganda y realización del bien en toda su rica y deslumbrante multitud de formas y matices:.... que al trabajar para el progreso y mejoramiento de nuestra generación, bien podemos estar seguros de que, mal grado nuestra pequeñez, preparamos la paz y la ventura de las generaciones venideras.

He dicho.

*José de Letamendi.*

15 Diciembre 1869.



